

Hombres de tanta inteligencia sostener que un médico cobraba o se le remuneraba seis veces más, por ejemplo, que a un campesino, cuando sin el concurso de todos aquellos que fabrican los alimentos, las ropas, los libros, etc., etc., no hubiera podido hacer nada, y, en cambio, de una profesión más cómoda e intelectual exige mayor remuneración, es, a mi entender, un método de organización que no merece los esfuerzos de una rebelión popular, puesto que cuesta la misma fuerza modelar las orientaciones y necesidades sociales en un programa restringido que en la amplitud libertaria.

A más, de nada sirven oposiciones, porque la Humanidad, a su debido tiempo, seguirá el cauce más conveniente.

Pero nosotros, por lo menos yo, esperamos que todos los periódicos y articulistas que, al dar el pésame por la muerte de A. Lorenzo, decían que tenía muchos errores en sus ideas, los señalen, manifestando la superioridad de las suyas.

Sería una noble labor, para conmemorar su obra profunda, *borrar esas nebulosas que enturbian* la Igualdad, la Justicia y la Libertad que un pueblo de hambrientos pide a gritos.

Zeda



Anselmo

Enemigo de idolatrismos que rebajan la dignidad del hombre, no voy a entonar un salmo a la memoria del que fué digno paladín de las ideas de emancipación humana. Además, si él pudiera oírnos estoy seguro que diría: «Ocupaos de los vivos que sufren y olvidad a los muertos, que ya no pueden hacer nada». Sin embargo, no es el silencio indiferente el manto que debe cubrir la memoria del que con un temple moral de las almas superiores, dedicó sus energías y su vida a la consecución de una sociedad de igualdad y justicia.

Anselmo rindió el tributo obligado que todo ser viviente debe a la inmortal ley de incesante renovación; pero Anselmo no ha muerto. Las ideas que con fe inquebrantable sustentó durante su vida son inmortales, porque ellas son la encarnación de suprema justicia. La abnegación con que supo sistematizar sus ideas hacen de él una figura excepcional y superior; y si esta virtud no lo eleva a la categoría de los *dioses*, lo pone en el plano superior de los que dignamente saben sustentar el rango de Hombres. A lo menos que debe tener derecho, por lo tanto, es a un cariñoso recuerdo de gratitud, y es ese el que yo le rindo con la sinceridad de los que no saben ni pueden ser ingratos.

Rafael Rueda López

Génova, enero 1915.



Anselmo Lorenzo y el proletariado

La hermosa y fecunda labor de tendencia libertadora realizada por el que un día fué entrañable compañero, probo y cariñoso maestro nuestro, Anselmo Lorenzo, ha ejercido benéfica y saludable influencia en las corrientes ideales contemporáneas que sintetiza el proletariado militante en sus ansias de liberación.

La figura excelsa de Lorenzo como hombre y como pensador, es la más alta representación de la más acabada síntesis, del más elevado equilibrio físico-psíquico que haya contenido hombre alguno. En él, la clarividencia intelectual conservó siempre el más completo equilibrio con sus delicados y magnánimos sentimientos. Amante fervoroso de los grandes ideales de humanidad, su corazón latía al unísono con los corazones de los oprimidos, de los vejados, de los tiranizados por el privilegio de la justicia histórica.

Incansable en su constante batallar, su poderosa inteligencia, aquilatando principios, definiendo enigmas y desentrañando los más arduos problemas sociales, dió carácter práctico, de posible realización a la gran *utopía social emancipadora*, logrando así confortar los espíritus decaídos, los corazones abyectos de las multitudes abúlicas, haciendo renacer en ellas bellas esperanzas de renovación social.

La labor social de Lorenzo fué eminentemente revolucionaria, de afirmación acrática, y, por lo tanto, antipolítica, anti-autoritaria y anticapitalista.

Federalista como todo buen sociólogo anarquista, tendió con ahínco insuperable, por cuantos medios tuvo a su alcance, a cultivar y a elevar la inteligencia y sentimiento de las muchedumbres. Hizo cuanto pudo con la potente fuerza de sus convincentes razonamientos y su poderoso erudismo, por elevar en los proletarios el sentimiento de justicia, el espíritu de rebeldía, la necesidad de la unión, de la fusión, de ayuda mutua entre todos los desheredados del patrimonio común.

Con singular amorosidad y entusiasmo procuró fortalecer y determinar el espíritu ofensivo y defensivo del proletariado, contra su enemigo común, el privilegio, en todas sus derivaciones.

Siempre noble, altamente fiel guardador de sus principios doctrinales, demostró elocuentemente la unidad de ideas, sentimientos y acción que debe guiar a todos los proletarios del universo. Con este noble fin llevó a cabo trabajos inapreciables.

Para él, el *Sindicalismo* y el *Anarquismo* no eran más que dos manifestaciones, dos modalidades diversas de un mismo fenómeno social, de una misma corriente emancipadora. Significaba en fin, en conjunto, la lucha de los oprimidos contra los opresores, de los desheredados contra los privilegiados, del individuo y del pueblo, contra sus seculares enemigos el *Capital* y el *Estado*.

Espíritu sintético por condición y profundo conocedor de la historia del proletariado moderno y de sus ideas fundamentales, trayectoria seguida, derivaciones sufridas, etc., por el movimiento socialista y anarquista, desde la primera Internacional de los trabajadores hasta nuestros días, veló celosamente, a fuer de improbos trabajos y sacrificios miles, porque la historia del proletariado emancipador no sufriera peligrosas desviaciones.

Consciente de las causas genuinas que informan el movimiento social contemporáneo, hizo esfuerzos inauditos por contrarrestar las tendencias amalgamistas, desvirtuadoras, de tendencia político-reformista que advenedizos intelectuales introducidos en el campo obrerista, iniciaron en el último tercio del siglo XIX. Estos advenedizos intelectuales del *socialismo científico* preconizando la bancarrota de los principios marxistas referentes a la interpretación materialista de la historia, en lo concerniente a la ley económica de la *concentración capitalista*, recomendaron como necesario a los fines emancipadores de la clase obrera el uso del *mecanismo político-parlamentario*. En una palabra, la conquista por virtud del *sufragio*, del *poder político-burgués*, legislativo y administrativo, para desde allí, dictando leyes, transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.

Pero el insigne Lorenzo, con sus profundos conocimientos sociales, su voluntad de titán, su entusiasmo y absoluta convicción de los destinos del proletariado, cuidó por la virtud de los ideales de tendencia revolucionaria, antipolítica, manteniendo enhiesta la enseña de las reivindicaciones proletarias, la pureza de los principios emancipadores e igualitarios, de la primera y gloriosa Internacional.

Por virtud de su eminente labor sociológica, anárquico-revolucionaria, su abnegación, su honradez y sus grandes virtudes, los hermosos principios sociológicos y tácticos fecundaron el campo práctico-ideológico del proletariado internacional, valorando su intrínseco contenido, imposibilitando en gran parte el desastroso efecto de las funestas desviaciones

que amenazaban reducir a la impotencia, a completa y eterna anulación, las ansias emancipadoras del proletariado.

Por lo tanto, puede asegurarse que la hermosa e intensa labor social de Lorenzo, ha abierto amplios horizontes a la esperanza libertadora de la humanidad dolorida.

La fracción sindicalista revolucionaria del proletariado organizado español, es hija directa de Lorenzo. La elevación ideológica, la firmeza de los procedimientos que caracterizan el movimiento sindicalista anarquista en España, está bañado, saturado del espíritu sutil, altamente moral y humanitario de la obra intelectual de Lorenzo. Somos sus discípulos, sus deudos morales.

Además, la personalidad de Anselmo Lorenzo, desde el punto de vista psíquico, es un caso raro, ejemplar, de sobrepujamiento de la voluntad de ascensión individual.

De simple obrero tipógrafo, logró, impulsándose constantemente, elevarse a las más altas cumbres del conocimiento.

Supo dar desarrollo adecuado a las hermosas cualidades que natura depositó en él, estudiando, observando, analizando los mil fenómenos que en el orden físico, social y moral se determinan en el universo. De obrero proletario logró ascender hasta el cielo donde alumbran radiantes, con luz meridiana, los elegidos de la inteligencia, los predestinados a ser faro que ilumine el camino, esperanza y guía de la humanidad irredenta.

¡Trabajadores! Honremos la memoria de quien, como Lorenzo, sintetizó toda una vida de sacrificios, de abnegaciones, de trabajo constante por el bien de la humanidad. Si queremos honrarle seamos como él, abnegados, virtuosos, nobles y sentimentales; elevémonos, estudiemos, luchemos por los ideales reivindicadores de la especie, y será el mejor tributo de eterno reconocimiento que podemos rendir a la memoria del insigne maestro.

León Béjar



A. Lorenzo

En aquel apóstol, en aquel maestro, amigo de los desheredados, tenía y tendré en mi alma un cariño sin límites, un recuerdo perenne. Aquel hombre, me hizo ser hombre.

Apenas contaría ocho años, cuando sin saber aun deletrear llevaba ya en mi zurrón al amigo, como decía mi buen padre: el libro, pero siempre de Lorenzo.

Como el egoísta avaro se complace en ver su oro, mi padre, idólatra por Anselmo por haber pertenecido a *La Internacional*, me legó su bello ideal y como mi padre adoré al que hoy pierdo como maestro, como hermano, como timón a mi nave.

Siempre recuerdo que cuando pastorcillo, en la sierra, en la aldea, luego en las gañanías, a la opaca luz de un candil, se leían los folletos y artículos del inolvidable maestro.

Seguí, seguiré propagando sus lecciones de santa y sublime rebeldía, el amor humano, el Ideal tan querido que me inició.

Desde estos breñales, lejos de su tumba donde no puedo depositar la siempreviva y la flor de tomillo, envío los hondos suspiros y las lágrimas de un rebelde que lucha y luchará como le enseñaron los dos seres que tanto quise.

¡Si yo fuera escritor! ¡Si yo fuera poeta!

¡Oh, sociedad maldita!... Has hecho de mí un paria explotado, un misero campesino, un rebelde que maldice a ti y a los cobardes que en tu seno cobijas.

José Olmo

Casas Viejas (Cádiz).

Catilinaria antifilosófica

Sin sentimiento declaramos nuestra ignorancia en los arduos problemas de la filosofía, ¡oh, filósofos! que miráis con una especie de lástima y desprecio a los simples mortales que no han penetrado en ese sagrado recinto donde os debatis en la meditación para poder elevaros al rango superior donde los espíritus se sutilizan y aproximan a la divinidad.

Conocemos vuestra erudición, sabemos los esfuerzos intelectuales que habéis hechos en pro de ese estudio árido a que os entregáis con ardor ascético; habláis el griego y el latín, y con estas lenguas muertas habéis penetrado en los autores clásicos, aprovechando sus enseñanzas para seguir elucubrando en el caos de la metafísica, o sea fuera de la realidad.

Pues bien; nosotros, los réprobos, los que nos alzamos contra el mito y la leyenda y no aceptamos más que el sentido práctico de la vida, os desafiamos a demostrar alguna de vuestras premisas. Si no podéis hacerlo quedáis clasificados en la impostura. Mas antes de seguir adelante en nuestra diatriba, precisa que hagamos una aclaración: No ignoramos que ha habido filósofos racionalistas, impugnadores de la fe y partidarios del libre examen; mas nosotros, aunque estemos en contradicción con las definiciones académicas, que dan una extensión considerable e incoherente a la palabra filosofía, queremos distinguir y separar lo que en sus principios ya es antagónico. No consideramos como filósofos a los innovadores, a los que, ateniéndose a los principios inmutables de la ley natural, han pretendido investigar, experimentar y explicar los fenómenos a que está sujeto el común de los mortales. Para nosotros, éste es el método científico, que de ningún modo debe confundirse con el filosófico propiamente dicho. Quede, pues, bien sentado que impugnamos el escolasticismo y que no aceptamos la filosofía más que como una abstracción o proposición inexplicable, desechándola, en cambio, si pretende inmiscuirse en la ciencia matemática, por la que el hombre se eleva al estudio fecundo de la mecánica universal.

Y hecha esta aclaración tan necesaria, comprendemos aún la objeción que nos pueden hacer los que procuran rehuir la polémica saliéndose por la tangente, como vulgarmente suele decirse. «No sólo de pan vive el hombre», nos predicarán en tono doctoral los conspicuos varones que tienen asegurado el bienestar; pero como sin este elemento primordial es imposible la subsistencia, venimos a la consecuencia lógica de que la primera cuestión a resolver es la que nos presenta la sociedad con sus irritantes desigualdades, que consiente que unos mueran de hartura mientras otros perecen de inanición. Y la filosofía permanece muda y sorda ante semejante estado de desolación. Bien es verdad que si no sirviera a fines más positivos y aviesos, a lo menos demostraría que el ser humano está hecho a semejanza de Dios, lo que traducido al lenguaje racional quiere decir que el hombre está aún imbuído de los errores ancestrales y que necesita recurrir al misterio para quedar tranquilo sobre las manifestaciones físicas que su ignorancia no ha podido comprender todavía.

¡Oh, filosofía!, te acusamos de haber sembrado la discordia entre los hombres. Tú has inventado los sistemas que, a su vez, han dado lugar a las más atroces supersticiones y han dividido a la humanidad en sangrientas contiendas. De tí han nacido las religiones y con ellas los fanatismos y las persecuciones alevosas. Tú has organizado las mayores matanzas, promoviste las horribles cruzadas contra los infieles y has continuado la historia, siendo la causa oculta de los más trágicos episodios.

En el dominio teocrático de la Edad Media, cuando la Iglesia se enseñoreaba de vidas y haciendas, tu influencia fué inmensa y sirvió para disculpar las exacciones y gabelas que los magnates disfrutaban. Tú sola eres culpable de la exaltación religiosa, que llegó al paroxismo estableciendo el santo tribunal de la Inquisición. ¿Qué duda cabe que los santos varones que encendieron la hoguera contra la herejía se apoyaban en la